

## Un granito de arena: una visión de la filantropía en el contexto actual en México

En estos tiempos donde el contexto mexicano se encuentra marcada por la polarización, la desconfianza institucional y la falta de oportunidades, la filantropía se posiciona como un posible episodio silencioso, pero con la intención de ser profundamente transformador. Hablar de filantropía en el contexto actual no solo implica pensar en donaciones o asistencia social, sino en una visión más amplia: la construcción ética y colectiva de un país más justo, donde cada ciudadano asuma la responsabilidad de aportar su granito de arena para el bien general.

México enfrenta desafíos orgánicos que van desde la desigualdad económica hasta la falta de oportunidades justas y apegadas a los desafíos que la región latinoamericana enfrenta. En este panorama, la filantropía se perfila en una dimensión cívica, al convertirse en una forma de tenacidad frente a la indiferencia. Cada acción altruista, por pequeña que parezca, representa un voto por la esperanza y por la reconstrucción del tejido social. La filantropía, entendida como amor al prójimo y compromiso con la comunidad, se vuelve un medio para equilibrar lo que la sociedad a menudo no alcanza: la verdadera cercanía humana.

En los últimos años, hemos sido testigos de un despertar ciudadano donde organizaciones civiles, fundaciones y voluntarios han suplido la ausencia del Estado en múltiples áreas: desde la atención a víctimas de desastres naturales hasta programas de educación, salud y derechos humanos. Este fenómeno no solo refleja la solidaridad innata del pueblo mexicano, sino destellos importantes de su madurez cívica. Frente a los intereses políticos, la sociedad civil ha demostrado que la cooperación y la empatía pueden ser motores más poderosos que la retórica partidista.

No obstante, la filantropía en México enfrenta obstáculos serios. La burocracia, la falta de incentivos fiscales, la falta de créditos sin excesiva regulación y barreras de obtención y, sobre todo, políticas en donde la desconfianza social hacia las instituciones, no limiten su alcance. Por ello, el reto actual consiste en reconstruir la confianza, en hacer de la transparencia y la participación ciudadana un hábito cotidiano. La verdadera filantropía no busca reconocimiento ni poder, sino justicia; no se impone desde arriba, sino que nace desde abajo, desde el compromiso individual que se multiplica en una conciencia colectiva.

“Un granito de arena” puede parecer poco frente a los grandes problemas actuales, pero es precisamente de esos pequeños actos donde nace la transformación real. Cuando los ciudadanos asumen la filantropía como una forma de acción ética, solidaria y consciente, se genera un cambio de paradigma: de la queja a la cooperación, del egoísmo a la corresponsabilidad, de la desigualdad a la abundancia de oportunidades. En ese sentido, el México que anhelamos no se construirá únicamente desde los discursos del poder de donde este se emita, sea quien sea, sino desde la voluntad cotidiana de quienes, con humildad, deciden aportar su granito de arena para edificar un país más humano, justo y fraterno.

**Aportación:** Un grupo de hombres libres y de buenas costumbres, adscrito a esta asociación.